

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 15 de Noviembre de 1916

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII.—Núm. 1722

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO REGENCIA
EL 1.º DE ENERO DE 1913
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDEB, 917
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:
En PARIS: François Veilliot
En FRIBURG: Max Turmann

SUBSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
te publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sondú — San José de Mayo — San
Carlos — San Francisco — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 917.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 15 — Stos. Eugenio,
Leopoldo y Gertrudis, vírgen.

Jueves 16 — Stos. Rufino, Mar-
cos y Valentin, mártires, y Ed-
mundo.

Viernes 17 — Stos. Aiselo y Vic-
toria, her. márt., Gregorio Tauma-
turgio y Aifeo, mr.

Sábado 18 — Stos. Román, mr.,
Máximo, obispo, y Odon, abad.

Orden de los Triduos para el año bi-
sieto de 1916

NOVIEMBRE

15, 16 y 17, en la Iglesia de San
Antonio (Capuchinos).

18, 19 y 20, en la Parroquia del
Sauce.

21, 22 y 23, en la Parroquia de
Rocha.

24, 25 y 26, en la Parroquia del
Tala.

27, 28 y 29, en la Parroquia de
San Carlos.

30, en la Parroquia de Treinta y
Tres.

DICIEMBRE

1 y 2, en la Parroquia de Treinta
y Tres.

3, 4 y 5, en la Parroquia del Re-
ducto.

6, 7 y 8, en la Iglesia de la In-
maculada Concepción (Bayoneses).

9, 10 y 11, en la Parroquia de
Miguel.

12, 13 y 14 en la Capilla del Car-
meló (Carmelitas).

15, 16 y 17, en la Parroquia de
los Pocitos.

18, 19 y 20, en la Parroquia de
Nueva Helvecia.

21, 22 y 23, en la Parroquia del
Paso del Molino.

24, 25 y 26, en la Parroquia de
Minas.

Lectura Recomendada

La Iglesia y el Estado
El renacimiento místico ante la
tragedia europea

Benedito XV contesta a los
Prélados Alemanes

Los católicos no destruyen, edi-
fican

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina, Florida 1532

COSAS DE POR ACÁ

Hace unos veinte días próxima-
mente, que renunciaron cuatro mi-
nistros, quedando en sus puestos tan
sólo tres. Acaba de ser provisto uno
de los ministerios, el de industrias,
quedando aún vacantes el del Inter-
rior, el de Hacienda y el de Instruc-
ción Pública, importantes los tres, so-
bre todo los dos primeros, con los cua-
les está relacionado todo el movimen-
to administrativo y financiero del
país.

Y sin embargo, después de la rup-
tura del doctor Viera con el anticele-
gialismo, cuando se vio que ya se di-
vorcaba definitivamente de la opi-
nión para seguir de lleno las anti-
guas corrientes, reinó en todo el país
la más completa indiferencia respec-
to de las personas a quienes pudiera
dirigirse el doctor Viera para llenar
esos cargos; y más aún, hasta puede
decirse que el pueblo se ha manifes-
tado completamente indiferente al he-
cho mismo de que esas carteras sean
provisadas o no.

Aparte de la situación inconstitu-
cional que se crea al dejarse acéfalo
esos altos empleos, ya que ninguna
disposición emanada del Poder Eje-
cutivo es válida, si no va refrendada
su firma por la del ministro respec-
tivo, puede asegurarse que muy poco
ó nada, se nota, la ausencia de mi-
nistros, desde que las funciones de
éstos han sido empujadas y limi-
tadas, paulatinamente, hasta con-
vertir a los secretarios de Estado en
simples jefes de repartición, sometidos
totalmente a la voluntad omní-
moda del monarca absoluto que se
llama Presidente de la República.

Los que querían reformar la Con-
stitución actual para reducir las enor-
mes atribuciones del Presidente —
que no son tan enormes por el Código
de 1830, sino por las prácticas
constitucionales, que han ido desnatu-
ralizando el espíritu y la letra del
mismo — esos mismos hombres, deci-
mos, han sido quienes más han inva-
dido las atribuciones de los demás po-
deres y se han tomado otras muchas
que la Constitución no les daba. Y
una de estas ausencias ha sido la de
quitar a los ministros toda indepen-
dencia y toda responsabilidad, con-
virtiéndolos en simples amanuenses,
incapaces de influir, no ya en la mar-
cha general de la política y la admi-
nistración, sino, ni siquiera en la
orientación y el desenvolvimiento de
los asuntos especiales que caen direc-
tamente bajo su autoridad ministerial.

Toda iniciativa de índole personal,
tendiente a mejorar los servicios y a
establecer progresos de cualquier ín-
dole en su rama respectiva, es casi
ahogada en germen, no dejándose a
los ministros más disyuntiva que
amoldarse en un todo a las tenden-
cias y a la voluntad del jefe del Ejec-
utivo, o irse con la música a otra
parte.

Esto último rarísima vez acontece,
pues se tiene buen cuidado de elegir
para esos cargos a hombres enterame-
nte adictos a la persona y a la volun-
tad del gobernante, que van al
ministerio haciendo previa renuncia
de toda veleidad de autismo y de in-
dependencia, por manera que, como
liquidos que se adaptan a todas las
formas del recipiente que los contie-
ne, siguen impertérritos, desde su
puesto, todas las variantes de la po-
lítica general y particular del gobier-
no, y todas las volteretas y cambios
de frente más radicales.

Si los ministros de Estado han de
ser colaboradores y "consejeros" del
primer magistrado, dirigiendo una
rama especial de la Administración,
pero colaborando e influyendo eficaz-
mente en la marcha general del go-
bierno, es menester que se elija para
desempeñar las carteras a hombres de
gran experiencia, de gran caudal po-
lítico y de sanados prestigios en la
opinión pública; hombres que, siendo
especialistas en los asuntos que se
ponen bajo su dirección, tengan dotes
notables de sensatez, de patriotismo,
de desinterés y de espectralidad.

La mediocridad, por no decir la
chatura de los ministros que han
acompañado a los últimos gobernantes
— salvo rarísimas y fugaces ex-
cepciones — contrasta notablemente
con la talla que en general, por lo
menos intelectualmente, han tenido
los ministros en épocas anteriores,
aun a los que acompañaron a los peo-
res mandatarios, siendo por lo tanto,

un atenuante y un motivo de alabanza
para los mismos.

Si llega a hacerse una buena re-
forma de la Constitución actual; si,
conservado todo lo mucho bueno que
ella encierra, se modifica tan sólo la
parte del Poder Ejecutivo, que es la
que adolece de más defectos, es indu-
dable que ha de darse a los ministros
la alta significación e influencia que
tienen en los países más adelantados
en principios democráticos y sabias
disposiciones de buen gobierno.

Estamos seguros de que — sea cual
sea el sistema de gobierno que se
adopte, ya el parlamentario puro, ya
el parlamentario mitigado, ya el pre-
sidencial — ha de hacerse de los mi-
nistros funcionarios responsables, co-
gubernantes, investidos de una alta
autoridad, representación e influen-
cia, en el seno del gobierno y en la
opinión; ha de estimularse su ini-
ciativa personal, dejándoles gran li-
bertad de acción y ancho campo a sus
atribuciones, pero simultáneamente,
aumentando los medios de control le-
gislativos sobre ellos y sometiendo a
una estricta y positiva responsabi-
lidad.

De lo contrario, estaremos siempre
sometidos a la autoridad despótica y
progresivamente absorbente de los
presidentes; o anularemos por com-
pleto el Poder Ejecutivo, quedando
supeditados a la tiranía, mucho peor,
de las Asambleas Legislativas. Es ne-
cesario que el Poder Ejecutivo sea
unipersonal, para que tenga unidad
de pensamiento y de acción y rapidez
y energía en sus actos de gobierno.
Pero es menester, también, que ese
encargado del Poder Ejecutivo esté
asesorado, controlado y prestigiado
por hombres de gran carácter,
competencia y patriotismo que le se-
ñalen todos sus errores y se nieguen
a prestigiar sus actos y a refrendar
sus decretos cuando el gobernante se
obstine en apartarse de los mandatos
constitucionales o legales, o de las
normas de justicia y el respeto a to-
dos los derechos, de las vías que con-
ducen clara e indudablemente al en-
grandecimiento del país y al bien pú-
blico.

Quisicosas

Que a uno le apelliden "pelicule-
ro" pase; pero, que a un peliculero,
le apelliden *paladín de las subver-
siones del antiguo régimen*, eso no pue-
de pasar, ni puede tolerarse en silen-
cio.

Y por eso grita *El Día*, y se pone
en jarras y se despacha así:
"Paladín de las subversiones del
antiguo régimen! — exclama el ór-
gano mayor del contubernio. — Muy
gracioso! Hablar los contubernales
de subversión! No tiene precio!"

Lo ven ustedes! A *El Día* no le
ha hecho ni maldita la gracia, la fra-
cesita esa que le han soñado.

Y como no le ha hecho ni maldita
la gracia, pretende sacarse el lazo del
pesuezo, gritando así, con admiración
y todo.

"Si el 'antiguo régimen', no ha
sido otra cosa que un factor perma-
nente de reacción y de combate con-
tra las subversiones!"

El que no te conozca, que te...
crea.

Y para demostrar eso de que el an-
tiguo régimen, no ha sido otra cosa
que una reacción contra las subver-
siones, que, entre paréntesis, no tiene
demostración posible, ni con diálogo,
estilo Primus y Secundus, se va *El
Día* al capítulo de las elecciones.

"Es acaso subversión dictar leyes
electorales de amplia garantía para
todos, hacer posible, por el respeto
esmerado al derecho y a la luer-
tad, el triunfo de los partidos opo-
sitos; conquistar para el país el título
más prestigioso a que puede aspirar
una democracia, dando a los ciudadan-
os la plena posesión y el pleno ejer-
cicio de sus fueros cívicos; reducir a
los partidos en la práctica del voto
y en el acatamiento a la legalidad; poner
al pueblo en condiciones de ha-
cer verdadera y fecunda vida demo-
crática, olvidando resabios y anaero-
nismos que nos retrasaron medio si-
glo en el avance civilizatorio!"

Claro está; el que llame subver-
sión a toda esa retahíla de bellezas
electorales que nos encaja el colega,
mercede que lo aspen.

¡Lastima que todo eso está muy
bien para escrito; pero para que fue-
ra una realidad y constituyera una

prueba contra la acusación de pasa-
das subversiones, fuera necesario que
nos viniera la ley del voto propor-
cional — cosa de la que no quieren
oir hablar los peliculeros — fuera
necesario que la libertad de elección
pudiera desarrollarse sin asomos de
influencia moral a base de rebuque
de comisario; fuera menester que los
registros se depurasen hasta el
punto de que no se incomodara
más a los muertos obligándoles a aban-
donar sus tumbas solitarias en los
momentos eleccionarios; fuera me-
nester, una ley de voto secreto y obli-
gatorio... pero están verdes; fuera
menester que el gobierno se llamara a
sostener y no se convirtiera en una for-
midable muñeca electoral, que mueve
a su sabor toda clase de innumerables
resortes que tiene indebidamente en
sus manos.

Las elecciones realizadas el 30 de
Julio para la Constituyente, fueron
las elecciones más libres de que nos
acordamos; pero ello se debió a que
ustedes contaron demasiado con el
triunfo peliculero, y como la cosa les
resultó un clavo de remache, ya pro-
curarán ustedes impedir por todos los
medios por antidemocráticos que
sean.

Eso sí, mucha prédica sobre pureza
de sufragio, sobre libertad omnimoda
electoral... pero que el caballo
del comisario se las tenga tiesas y ga-
ne la carrera de cualquier modo.

Eso en cuanto al capítulo de elec-
ciones; que si vamos a enumerar y a
analizar otros actos del "antiguo ré-
gimen", veríamos que las subver-
siones han estado a la orden del día,
y han llovido sobre el país con una
abundancia y una insistencia sólo
comparable con los días del diluvio.

Todo lo demás son cuentos y co-
pias de Calainos.

El Mudo.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

V.—LOS DERECHOS DE LA IGLESIA

La Iglesia posee todos los dere-
chos cuyo ejercicio es necesario
para el cumplimiento de su misión,
que es: enseñar, santificar y gober-
nar a los fieles para conducirlos al
cielo.

Estos derechos, como la autoridad
de donde derivan, son universales,
sobranos e independientes.

A) LA IGLESIA TIENE LA MISIÓN DE ENSEÑAR;

luego posee:

1.º El derecho de predicar libre-
mente en todas las partes el Evan-
gelio;

2.º El derecho de propagarse por
toda la tierra y de establecer dió-
cesis y parroquias;

3.º El derecho de elegir libremente
los ministros de la palabra divi-
na, de reclutarlos, de formarlos e
instruirlos sin trabas;

4.º El derecho de reclamar la li-
bre comunicación de los obispos y
de los fieles con su Pastor Supre-
mo, el Soberano Pontífice;

5.º El derecho de convocar con-
cilios, sínodos y otras asambleas re-
ligiosas;

6.º El derecho de enseñar todas
las ciencias, de abrir escuelas y co-
legios, de elegir los maestros y pro-
gramas, de fundar universidades y
de conferir grados;

7.º El derecho de introducir la
instrucción religiosa en los liceos,
colegios, escuelas públicas y priva-
das; — el derecho de vigilar en
estas escuelas la enseñanza profana,
para apartar de ella todo lo que
sea contrario a la doctrina revela-
da. Ella ha dado la vida sobrenatu-
ral a los niños católicos, y tiene,
por tanto, el derecho de velar por
su conservación;

8.º El derecho de emplear todos
los medios apropiados para conser-
var la doctrina cristiana, y por
consiguiente, el de condenar los
errores contrarios.

B) LA IGLESIA TIENE LA MISIÓN DE SANTIFICAR;

luego le corresponde:

1.º El decreto de reglamentar el
culto, de establecer fiestas, proce-
siones, de conferir sacramentos, de
determinar las condiciones de vali-
dez del matrimonio, de consagrar
los templos y cementerios y de
substraerlos a todo uso profano;

MUJERES URUGUAYAS

Pedid a vuestros esposos, a vuestros hijos, a vuestros padres y
hermanos que nos acompañen a defender el artículo 5.º de la Cons-
titución.

¡Hacedes ver que es lo único que a vosotras interesa en la vida
pública, porque es lo único que puede tener influencia sobre los
hogares de la Patria, que son en su inmensa mayoría, hogares cris-
tianos y católicos.

Agregad vuestro esfuerzo en favor de la religión que os recibió
al abrir los ojos, que ha santificado y sostenido vuestro hogar, que ha
sido consuelo en vuestros dolores y que os dará tranquilidad y espe-
ranza en el momento de la muerte.

Liga de Damas Católicas del Uruguay.

El renacimiento místico ante la tragedia europea

Un libro sobre cosas de religión, por
don Juio Navarro Monzó

(De "El Pueblo" de Buenos Ai-
res):

El primer efecto que produce la
lectura de este libro, recién publica-
do entre nosotros, nos ha parecido
semejante al que causan esas cintas
cinematográficas, hoy tan de mo-
da, llenas de complicaciones rápi-
das totalmente inesperadas e ines-
perables; en las cuales se suceden
vertiginosamente las escenas, unas
terribles, otras grotescas, en cuadros
a veces preciosos, con figuras y
personajes animados por movimien-
tos extraños, como juguetes mecá-
nicos o como convulsos epilépticos;
todo ello presentado con una fina-
lidad que habiendo sido trágica y
espeluznante en la imaginación del
autor, no llega a comunicarse al
espectador sino en forma de des-
lumbramiento de la vista, fatiga
cerebral y aplastamiento físico.

Se retira uno de tales espectácu-
los, como se deja de mano el libro
del señor Navarro Monzó, con desa-
grado, con cansancio, con verda-
dero desaliento y con la firme reso-
lución de no volver.

La explicación de este resultado
es bien fácil, a poco que se refle-
xione. El libro del señor Navarro
Monzó, como aquellas vistas cine-
matográficas, peca contra la pri-
mera y esencial regla de estructu-
ra y formación de cualquiera obra
util: "non multa, sed multum".
Contiene el libro una infinidad de
cosas; pero de cada una de éstas
hay apenas una insignificancia. No
se hallan tampoco en él los obje-
tos ordenados y clasificados con
arte y amor; sino amontonados y
revueltos como en el enredo de
un ropavejero israelita: al lado del
valioso artefacto, de un mérito po-
sitivo, se halla el harapo sordido;
pues el comercio del tendero a todo
se extiende y nada desecha. El autor
del libro, como el ropavejero,
sabrán acaso dar de primera inten-
ción con lo que quieren buscar allí
acento; pero el lector, como el
visitante del tendero, se pierden,
se confunden, se marean, y en de-
terminados momentos, se revuelven
y arquean. Hay allí en efecto de to-
do y para todos esos efectos.

Si en la acumulación hebra de
cadenas, y de preciosidades sea
la codicia preside y representa un
elemento de unidad, en el libro del
señor Navarro Monzó, — triste se
reconoce — sola la animadver-
sión a la Iglesia Católica, Apostó-
lica, Romana, que ha sido antes su
propia Iglesia, ejerce de coacción
y unificadora. Esa afirmación
nuestra no necesita más demosta-
ción que la simple lectura. El libro
ha sido entendido y explicado de
esa manera desde las columnas de
diversos diarios; y aunque el señor
Navarro Monzó se proclama cris-
tiano de todo corazón y hasta el
fin, es bien seguro que si su li-
bro llegase a producir algún con-
verso, éste no correrá el riesgo de
ser aplastado por la bóveda de un
templo católico en caso de algún ter-
remoto, porque es bien seguro tam-
bién que jamás volverá a poner los
pies ahí, al menos como practican-
te y fiel.

Comprenderán nuestros lectores
la razón por la cual hemos dicho
que el libro produce las raras sen-
saciones de una cinta cinematográ-
fica. Se inicia la sesión bajo los
auspicios del título "El renacimien-
to místico ante la tragedia euro-
pea"; y cuando el lector espera ser
conducido por valles y montes al
renacimiento de la fe en Dios, de
la humilde confesión, de la culpa

El Concepto de la Muerte

Esta hermosísima obra de Paul
Jourget, de que ya tienen conoci-
miento nuestros lectores y que ha
sido expresamente traducida para
nuestro estimado colega "El Bien",
la que ha publicado en forma de
libro, acaba de ser elegantemen-
te editada por la Imprenta "La
Buena Prensa".

No tendremos que insistir mucho
sobre el mérito de esta interesantí-
sima y bellamente escrita novela,
ya que su fama se ha extendido rá-
pidamente.

El pensamiento altamente cris-
tiano y consolador que informa esta
obra; su trama sencillamente
dramática, profundamente comove-
dora, que hace sentir hondo y
acentuar intensamente, así como las
bellas innumerables de estilo, las
sencillez de pensamiento la ga-
nancia de la frase y la propiedad y
encanto de las imágenes que con-
tiene, hacen de ella una joya de
lectura amena educativa que todos
deben conocer.

Hemos recibido el obsequio de un
ejemplar, que agradecemos.

Ponemos en conocimiento de los
lectores que deseen adquirir esta
obra literaria, que se encuentra en
venta al módico precio de cuarenta
centésimos el ejemplar en la Admi-
nistración de "El Bien", calle Ciu-
dadela núm. 1469.

cts. — Pa-
irio por Co-
E
ros de frente
ulo a una cua-
ral. Ocurrir

ACIONAL
mella.—Espe-
— hombres —
18 de Julio
rón.

IA Y TIPO.
PULAR

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Perea
VICE id. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Arocena
VOCALES D. Pedro Aguerro
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
» Evaristo Novoa

GERENTE:—Don Guillermo Fynn.

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal, **HIPOTECAS**, a plazo fijo, a devolver en una sola partida ó en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo ó en cuenta corriente.

DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS,

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALICANCIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 600 pesos, que devengan un interés de \$6.00 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: { De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SABADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirijase a la Gerencia.



EXTRACTO DE Malta Montevidéana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor

DEL ESTE

de la Vda. de H. PEXI e Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de

Bocadillos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrocho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA. 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Drogueria del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1819
Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL
Av. 18 de Julio 1337 bis (Cordón) casi esq. Arenal Grande
DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería
Se despacha para el Circulo Católico - Teléfonos 1 y 2 central

FARMACIA "Círculo Católico de Obreros"

CALLE 18 DE JULIO, 1631—MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del
Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fun toda esta botica especialmente para servir a los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada también para despachar al público

Precios Múltiples. — Servicio de Mensajeros
TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Cordón)

de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Circulo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya N. 73.

PROFESIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguaya 2409 (Central).

E. FERNANDEZ ESPIRO (hijo)
Cirujano dentista del Circulo Católico de Obreros. Consultas de 10 a 12 a. m. y de 1 a 7 p. m. Teléfonos: La Uruguaya 274 (Cordón) y La Cooperativa.
Avenida 18 de Julio 1693, esquina Magallanes.

MIGUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos,

Se venden paños,

Merinos y Alpacas.



dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527.

MARIO ARTAGAVEYTTA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en calle 25 de Mayo 683.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2056. (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1173. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Rincón 667.

FRANCISCO SOFARELLI.—Mé-

dico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO GARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Callo Convención 1233 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones: núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrieto. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: YI 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Escuela Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.

Escuela Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionista. — Soriano núm. 1472.

Escuela de San Antonio.—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. — Se

enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco.—Estanzuela.—Formación de artesanos en varios oficios. Sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de la Inmaculada Concepción dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayoneses).—Mercedes núm. 981.

Colegio de San Pedro Nolasco.—Calle Cuapirú núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Dirigido por los RR. PP. Salesianos.—Calle Mercedes núm. 1769, recibe medio-pupilos y externos.

Colegio de San Francisco de Asís.—Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo París).

Colegio Pío (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos. Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.—Calle Maldonado núm. 1087.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro núm. 1674.

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2357.—Admite externas, pupilas y media pupilas.

Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Calle Mercedes núm. 1067.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 11a, Atahualpa.

Colegio de las Hermanas Teresas.—Compañía de Santa Teresa de Jesús.

Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.—Admite externas, pupilas y medio pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señ-

Folleto de "El Amigo del Obrero" 37

Los Mineros de Polignio

ELLAS BERTHEZ

TRADUCCION

J. Miró Folguera

dirección de los tajos de la Virgen Negra.

Hicieron detener al director, y a sus interrogaciones contestaron que perseguían al canalla del Gran Leopoldo, quien después de tener unas palabras con Pascual el carpintero, lo acababa de dejar medio muerto de un golpe en la cabeza, con el mango de una piqueta.

Suportan los mineros que el somocador, al encontrar libre el acceso de la Virgen Negra, había corrido a esconderse en alguna de aquellas tenebrosas rinconadas.

Leonardo se mostró intranquilo por la fuga del canalla; pero encomendó a los mineros que le dejesen en paz, pues no era noble juntarse tantos contra un fugitivo. Notificaron, en seguida, el acto de generosidad del director, y se apaciguaron como por ensalmo los rencores en el estruendo de las aclamaciones.

Pero antes de marcharse Leonardo encomendó a su fiel amigo Robin que lo dejara todo para vigilar al bellaco, cuya estancia en los tajos de la Virgen Negra no era de buen agüero.

Al poco rato estaban sentados frente a frente, el encargado de los trabajos y el director, en el comedor del pabellón, llena la mesa no ya de cerveza, sino de vinos generosos que se completaban con una botella de ron de la más remota antigüedad.

El señor Van Best fumaba en la pipa de espuma, reciente regalo de su hija, y trasgaba el vino con una rapidez insólita. No cesaba de encomiar la riqueza de la Región, que daría hulla a un precio de coste 20 por 100 más bajo que el obtenido hasta entonces, dejando un beneficio líquido, a lo menos de 200.000 francos anuales.

Pero su locuacidad no despertaba eco alguno en su comensal, a quien tampoco le lograba poner a su propio nivel, en la presteza con que vaciaba la copa que tenía delante.

Al fin se rindió el señor Van Best de que Leonardo estaba desaseado, angustioso, y creyó lo mejor abordar sin embajes el punto capital de la conversación.

—¡Eh! — exclamó, llenándose la copa, — bastante he charlado de mis cosas; ahora te toca a ti pedirme en todo regla lo que te plazca. Habla, pues, sin temor, que no soy yo de los que se echan atrás.

—Leonardo tragó un bocado de vino, para animarse, pero no pudo más que emitir difícilmente algunas palabras sin sentido.

—Es que, verá usted; puede... que lo que me da sea excesivo.

—Venga, venga lo que sea, que si te pones a pedir mucho, también pienso darte mucho yo. ¡Vamos, hombre!...

Mira, voy a ayudarte, a ver si dominas esa cordialidad... ¿Qué te parece si te comprara en el pueblo un solar, y te edificara una preciosa casita, de planta? Te podría muebles nuevos y cuanto necesites; y una vez listo todo, te firmaría la casa una familia relativamente acomodada, escritura de donación libre. ¿Eh? ¿Qué te parece el regalo?

—Muchos obreros venían realizado su sueño dorado con él. Pero yo pediría más.

—¡Vaya! Tú estás por lo positivo, por el dinero. Bueno, pues, te convienen 10.000, 12.000 francos? No de una vez, enteradmonos, porque andamos ahora escasos de forros; pero el capitalito te rendirá interés desde el momento de la adquisición hasta que cobres el último plazo.

—Esta cantidad sería la riqueza para el mejor de los mineros de la región. Pero tampoco me basta.

—¡Caramba! No eres fácil de contentar, que digamos... — repuso el señor Van Best, frunciendo los labios. — ¡Ya sé! ¿Querás una participación en los beneficios que rinda la mina que has encontrado?...

—Lo malo es que tengo socio, y de su parte no puedo disponer; pero te daré participación en lo mío... ¿Tendrás suficiente con el ocho, con el diez por ciento de mis ganancias? Y te daré lo que no es una bicoeca...

—¿Eres usted dichoso como un monarca — dijo Leonardo, a cada momento más turbado, — pero mi ambición es casi desahogada... A decir verdad lo que yo pido en premio de mis servicios carece de valor verbal.

—¡Pues entonces, qué demonio quie-

res? Yo no sé ya qué ofrecerte. Leonardo comprendió que había llegado el momento de exponer su demanda, y de un tirón, haciendo un supremo esfuerzo, dijo:

—Le necesito soberbio, temerario, pero usted aléngeme mis esperanzas, y a una promesa sagrada me atengo. Amo a su hija de usted, con amor infinito, y solicito humildemente su mano de esposa.

El señor Van Best pareció que iba a dar un brinco, pero apaciguó sus fúrpas, y colocando lentamente la pipa encima de la mesa, dijo:

—Hablas en voz tan baja, que temo no haber entendido bien lo que has dicho. A ver, repítelo: ¿Qué quieres?

—Leonardo se dio cuenta de la agitación momentánea que se ocultaba debajo de aquella fúrpica calma, pero no era ya posible la retirada, y repitió la petición, que iba a ayojar en sentidas frases, cuando sobrevino la tempestad deshecha.

El señor Van Best se levantó de golpe, con la cara investida en sangre, y con voz que la ira concentrada hacía temblorosa, gritó:

—¡Insolente! ¡Un obrero tiznado de la cabeza a los pies, atrevese a pretender mi hija, mi Amelia, la flor de la pureza, de la distinción, de la hermosura! ¡Pero has podido considerarme tan imbécil que te daría mi hija, porque has encontrado otro? ¡Feliz soñando o estás loco? ¡No sabes, desdichado, que nuestra familia pertenece a la más antigua nobleza de Flandes, que un antepasado mío fué a Jerusalén con Godofredo de Bouillon! ¡No te has enterado de

que mi padre y yo hemos sido considerados siempre como los primeros en la provincia; de que mi hija, si Dios quiere, será heredera de un millón... ¡Vaya, vaya, Leonardo — agregó, esforzándose en recordar su calma habitual, — contéstame que has tenido un instante de dentro, que mi promesa incondicional te ha sugerido mil desatinos, y yo haré lo posible para no acordarme jamás de este acto de audacia desmedida a que te llevó tu imaginación sobreexcitada. Y no lo diré a nadie, para que no se ría la gente de ti. Pero Leonardo, una vez presentada la batalla, no quiso cejar hasta llegar al último extremo.

Lo que hago — replicó, ingenuamente, y con firme acento — es invocar una palabra, empeñada libre y solemnemente. No recordará servicios prestados; pero si haré presente...

—¡Ah! ¡con qué persistes en tu insolencia! — exclamó el señor Van Best en el como del furor. — Yo te prometo conceder a una petición razonable, no a darte la mano de mi hija única; ni a cometer un crimen, o una extravagancia... ¡Un fin, basta ya... Como no me podré contentar si te voy por mi casa, y no vuelvas más.

Doñardo y humillado, respondió Leonardo:

—De esta manera demuestra usted la gratitud que me ponderaba hace poco, cuando llegó a darme el nombre de hijo!

—Y cómo, sin la gratitud que sentía, habría tolerado yo tanto tiempo tus insultos... Vete, vete, y que no te vea nunca más. Por escrito me dirás cuál de mis ofertas aceptas... Y vete, porque al pensar en tu repugnante pretensión

me sube la sangre a la cabeza, y no respondo de mí.

Más Leonardo permaneció inmóvil, y mientras Van Best se le abalanzaba con los puños cerrados, y le dijo lentamente: — ¡Está usted seguro de que la señorita Van Best aprobará esta manera ignominiosa de tratarme?

Van Best dió una patada en el suelo gritando:

—¡Qué quieres decir con esto! Serás bastante osado para dar a entender que...

—Quiero decir que la señorita Van Best me considera lo suficiente para mostrarse conmigo tan egoísta, tan interesada como su padre.

Van Best levantó los brazos para vengar el insulto, pero lo desarmó instantáneamente Leonardo con la dignidad y la gallardía de su mirada.

—¡Villano! — exclamó. — Ni siquiera lebrás a mi hija de la calumnia. Sápovela capaz de haberse rebajado hasta un pelagatos como tú... Mi Amelia, tan piadosa, tan esclava del deber...

—Todas las virtudes, todas las perfecciones la adornan — agregó Leonardo, — pero no será ella quien celebre la injusticia, la brutal conducta de usted para conmigo.

—¡Voto a cien mil de a caballo! Pronto sabré si ha dado pábulo con alguna imprudencia a este lenguaje altanero. Y te humillarán en su presencia.

Apnea hubo llamado a la puerta de la vecina estancia, apareció Amelia, que no debía estar lejos, pálida, pero con la serenidad de ánimo que jamás pierde las conciencias puras.

—¡Hija mía — le dijo el señor Van